



Mario Delgado, a la orden

Delgadín se ha transformado, pasó de ser un político serio y tolerante a un payaso furibundo que duerme en casas de campaña y defiende a violadores como Félix Salgado Macedonio. Felicidades, Mayeyo. Oh, sí...

**UNO HASTA
EL FONDO**

**GIL
GAMÉS**

gil.games@milenio.com



Patalea, insulta, hiperventila para que su líder lo vea y le dé unas palmadas en la espalda

Repantigado en el mullido sillón del amplísimo estudio, Gil meditaba en las reacciones que provocó la votación de la iniciativa presidencial de la contrarreforma eléctrica en la Cámara de Diputados. La más conspicua ha sido la de Mario Delgado, quien ha beñado con las peores palabras a quienes votaron en el bloque opositor. Con profundo descontento, desmayo y desesperación (de-de-de), el dirigente nacional de Morena afirmó que se reali-

zarán asambleas públicas, instalarán “muros de la ignominia” y colocarán tendedores con carteles en los que pondrán las fotografías y los nombres de los diputados que no apoyaron su reforma con la leyenda: “traidores a la patria”. En los labios de Mario Delgado, la patria es una palabra extraña e infecunda. Pongámoslo en lenguaje infantil, del patio escolar: ¿de qué murieron los quemados?

A Delgado no lo calienta ni el sol. Íntimamente fiel a su líder, se le atraganta la contienda democrática: “los tendedores ya se están diseñando con las fotos y los carteles; esta semana vamos a imprimir y vamos a estar listos el domingo para que empiecen las jornadas de información: ‘estos son, estos son los que venden la nación’. Ah, caray, incluso tiene diseñadores para exhibir su derrota, mecachis. En honor a la verdad (muletilla patrocinada por Morena y el Presidente): que conceptuoso este Delgado, que profundidad digna de un dirigente nacional de un partido político, y no le vengan a Gil con la paparuchada de que los otros dirigentes son igual de mamarrachos. Delgadín se ha transformado, pasó de ser un político serio y tolerante a un payaso furibundo que duerme en casas de campaña y defiende a violadores como Félix Salgado Macedonio. Felicidades. Mavevo. Oh, sí.

Delgadín

Tremendo, este Delgadín hace méritos, patalea, insulta, hiperventila para que su líder lo vea y le dé unas palmadas en la espalda. Gilga también le da palmadas, faltaba más, no siempre se encuentra alguien con esa fuerza obsecuente: sí, señor; lo que usted diga, señor. Oigan a Delgadín:



“el PRI es el gran perdedor (...) le vamos a ganar Oaxaca e Hidalgo, y el año que entra Edomexy Coahuila, y después el 2024”. En una de éstas, pero la contrarreforma eléctrica la perdieron, Delgadín. Y no se confíe, por eso anda usted perdiendo, y luego lo van a mandar a descansar. Delgadín es el clásico político lopezobradorista: corto de conceptos, largo de obsecuencias, es un honor estar con cobrador. Ups, *pardon*, dirían los franceses.

Roar, rugir

Dejemos a Delgadín dormir en la cuna de Morena. El segundo capítulo de la serie *Roar*, dirigida por Nicole Kidman, se llama “La mujer que comía fotografías”. Gamés aclara: se trata de tratamientos fantásticos. Una mujer, Nicole Kidman, o su personaje, va en busca de su madre que padece Alzheimer. Entre las cosas que recupera de la casa materna hay álbumes de fotografías, de esos que los celulares y las computadoras desaparecieron: papel impreso, momentos irrepetibles.

En el viaje de regreso a casa de la hija, ella. Kidman. ve las imágenes de los álbu-

mes y de pronto tiene la necesidad de comerse las fotografías. Cada vez que mastica una vieja foto, el instante que captó la cámara regresa por unos segundos. Una noche, Kidman se come un álbum completo mientras su madre pierde la memoria. Gilga tuvo deseos de comer fotografías y documentos. Se imaginó así mismo devorando hojas y hojas de la reforma eléctrica del Presidente. Así se convirtió Gil, para su desgracia, en el licenciado Bartlett Chuchuchu, por fortuna solo por unos segundos, suficientes para saludar a Delgadín.

Kidman, o su personaje, regresa a la casa donde su madre sin memoria los acompañará, la abuela juega con los nietos mientras se desvanece. Sin memoria todo se oscurece.

Gil no había visto una serie fantástica y cotidiana al mismo tiempo, se diría metafórica. Mañana Gilga comentará “La mujer del Pedestal”. De momento, si Delgadín se lo permite, pasa a retirarse a sus habitaciones.

Todo es muy raro, caracho, como diría Saint-Exupéry: “*El pato es feliz en su sucio charco porque no conoce el mar*”. ■

Gil s'en va